



LA RAZÓN HISTÓRICA

Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas

ISSN 1989-2659

Número 55, Año 2022, páginas 35-65

www.revistalarazonhistorica.com

One Nation under God? Conservadurismo y cristianismo en los Estados Unidos¹

Juan José Sánchez Badiola

Por novedades non vos matedes:

faranse vieyas, saber las hedes²

Resumen. Dedicamos el presente artículo, concluido involuntariamente en el 28^º aniversario de la muerte de Russell A. Kirk (Plymouth, 19 de octubre de 1918-Mecosta, 29 de abril de 1994), a una cuestión que nos parece fundamental para entender el futuro del conservadurismo en los Estados Unidos, cuyo reflejo sigue siendo aún poderoso en todo Occidente. Nos referimos al papel desempeñado en él por la religión cristiana, como fundamento moral e ideológico, en una sociedad cada vez más secularizada y hostil, dominada por lo que algunos han denominado «consenso progresista», y pendientes de resolver algunos de sus propios conflictos internos y contradicciones.

¹ Al hablar de cristianismo, lo hacemos en su sentido tradicional, y no en el restrictivo e incorrecto últimamente difundido, especialmente en América, como sinónimo de evangelismo o fundamentalismo. En cuanto al concepto de conservadurismo, dada la amplitud y vaguedad con que suele manejarse, remitimos a: KIRK, Russell: *The Conservative Mind: From Burke to Santayana*, Chicago, 1953. SCRUTON, Roger: *Cómo ser conservador*, Madrid, 2018. ELLIOTT, J.: «Conservative Credo», *The Imaginative Conservative* <en línea> (11/04/2022), <https://theimaginativeconservative.org/2013/04/conservative-credo-barbara-elliott.html>. «What Is American Conservatism?», *The American Conservative*, July/August 2020.

² Lema del periódico leonés *Mercurio Sublantino*, en 1813.

Abstract. We dedicate this paper, involuntarily concluded on the 28th anniversary of the passing of Russell A. Kirk (Plymouth, October 19, 1918-Mecosta, April 29, 1994), to a fundamental question to understand the future of conservatism in the United States, whose reflection is still powerful in the whole occidental world. We refer to the role played in it by the Christian religion, as moral and ideological foundation, in an increasingly secularized and hostile society, dominated by what some have called “woke consensus”, and pending resolution of some of its own internal conflicts and contradictions.

Palabras clave. Conservadurismo, religión, Estados Unidos, guerra cultural, consenso progresista

Keywords. Conservatism, religion, United States, cultural war, woke consensus

La sociedad norteamericana vive hoy un enfrentamiento sin precedentes entre los sectores más acérrimamente seculares, generalmente ubicables en la izquierda y el centro liberal, y la derecha cristiana, deslizada frecuentemente hacia un renovado fundamentalismo, cuyas repercusiones en el campo de la política son de todos conocidas. En medios conservadores, cada vez son más los que se ponen a la defensiva, seriamente preocupados por esta marcada polarización ideológica, que entienden efecto de una bien organizada estrategia para eliminar de la educación y de la vida social y política toda posible referencia religiosa, al entender que, siendo la fe uno de los pilares del conservadurismo, combatir al uno es combatir al otro. Esto, desde luego, se compadece mal con la transversalidad del elemento bíblico y religioso en la peculiar urdimbre cultural americana, difícilmente dissociable del devenir histórico de la compleja izquierda local, desde el *christian socialism* y el anarquismo al protestantismo liberal o la *evangelical left*, y desde Peter Maurin o Pete Seeger a Jim Wallis y Brian McLaren. No es menos cierto, sin embargo, que el progresismo hoy dominante, lejos de mantener en su núcleo ideológico este fundamento religioso, ha marcado distancias con él, mientras las congregaciones liberales, más que influirle o inspirarle, acomodan sus pasos al ritmo de sus avances políticos y sociales, reinterpretando *ad hoc* las Escrituras y sumándose a las habituales diatribas progresistas hacia la Iglesia o el epistolario paulino³.

³ No cabe duda de que el Apóstol se ha convertido en *bête noire* de la progresía cayéndole encima toda suerte de sambenitos: machista, homófobo, esclavista, racista..., lo que ha llevado a la publicación algunas obras que intentan devolver las aguas a su cauce, por ejemplo: RUDEN, Sarah: *Paul Among the People: The Apostle Reinterpreted and Reimagined in His Own Time*, New York, 2010; y RICHARDS, E. Randolph; O'BRIEN, Brandon J.: *Paul Behaving Badly: Was the Apostle a Racist, Chauvinist Jerk?*, Downers Grove, 2016.

El Dios de nuestros lemas

De continuo, la prensa nos traslada polémicas y rifirrafes por causa de determinadas actividades de trasfondo religioso más o menos tradicionales, como los *legislative prayers*, las representaciones navideñas en los colegios, las oraciones escolares, el National Day of Prayer, o la presencia de símbolos y motes de contenido cristiano en escudos, sellos y emblemas de municipios, condados, universidades y no pocos estados y territorios de la Unión: Arizona (*Ditat Deus*), Colorado (*Nil Sine Numine*), Dakota del Sur (*Under God the people rule*), Florida (*In God we trust*), Ohio (*With God, all things are possible*), Kentucky (*Deo gratiam habeamus*), Puerto Rico (*Joannes est nomen ejus*), Samoa Americana (*Samoa, let God be first*)⁴. Y está, por supuesto, el ubicuo y controvertido «*In God We Trust*», incorporado en 1864 a algunas acuñaciones, convirtiéndose en lema nacional el 30 de julio de 1956⁵, sólo un par de años después de que la mención a Dios se agregase al *Pledge of Allegiance*. Organizaciones progresistas como la American Civil Liberties Union (ACLU), Freedom From Religion Foundation (FFRF) o, desde una perspectiva diferente, Americans United for Separation of Church and State, han emprendido una activa persecución contra todos ellos, por entender que contravienen abiertamente la Primera Enmienda, sirviendo de pretexto y cobertura al argumentario de los nacionalistas cristianos y ultraconservadores en su cruzada contra determinadas políticas sociales (aborto, eutanasia, matrimonio homosexual...), encaminada al reconocimiento formal de los Estados Unidos como nación de fundamentos cristianos, que deberían reflejarse en las leyes y políticas tanto estatales como federales⁶. Incluso ha vuelto a hablarse de dominionismo y reconstruccionismo cristiano, mientras se acusa al giro reaccionario del evangelismo americano y su apoyo a Trump del descenso de la afiliación religiosa, pese a que las estadísticas detectan mayor pérdida en las denominaciones progresistas que en las más tradicionales.

Comoquiera, el combate se ha extendido ya a casi todos los frentes, y ha habido tímidas sugerencias de que lo haga también al callejero y la toponimia, por el momento sin éxito, dada la magnitud del empeño. En 1998 y 1999, las ciudades de Republic (Missouri) y Stow (Ohio) se vieron obligadas a eliminar de sus respectivos sellos el pez cristiano y la cruz que traían, después de haber sido demandados por la ACLU. En Los Ángeles (California) la organización insistió durante décadas en la retirada de una diminuta crucecilla que lucía el escudo del condado, en memoria de

⁴ BAXTROM, Deborah: «God of Our Mottoes», *Liberty Magazine*, November/December 2000.

⁵ LIENESCH, Michael: «“In God We Trust”: The U.S. National Motto and the Contested Concept of Civil Religion», *Religions*, 10 (2019), 340; doi:10.3390/rel10050340.

⁶ LEE, Kristina M.: «How “In God We Trust” bills are helping advance a Christian nationalist agenda», *The Conversation*, 16/07/2021.

la misión española fundacional, provocando la indignación de líderes religiosos, políticos e intelectuales. Finalmente, en 2016, se logró la supresión de la controvertida figura, con lo que venía a reconocerse *«that Los Angeles is a diverse county comprised of adherents of hundreds of faiths as well as non-believers, all of whom are entitled to be treated with equal dignity by their government»*. El concejal Zev Yaroslavsky lo consideró *«a great victory for the Constitution (...), for the premise that the government should not be in the religion endorsement business»*, siguiendo una tendencia que se había ya impuesto en los condados de Ventura y San Benito y en la municipalidad de San Luis Obispo⁷. Mayor resistencia ha presentado el condado de Lehigh, Pennsylvania, frente a las presiones de la FFRF en orden a retirar la cruz de su sello, al que fue incorporada en 1944, como señal de *«Christianity and the God-fearing people which are the foundation and backbone of our County»*. Los comisionados del condado rechazaron por unanimidad suprimir la cruz, en marzo de 2015, por lo que la FFRF los demandó, logrando que un juez federal declarase inconstitucional el símbolo dos años más tarde, si bien, finalmente, la Corte Suprema desestimó el falló en 2019, considerándolo perfectamente admisible⁸.

En cuanto a los lemas que mencionan a Dios o se tomaron de la Escritura, son innumerables las causas y reclamaciones abiertas contras ellos, a veces contrarrestadas por la respuesta retadora de organizaciones como In God We Trust-America, de la californiana Jacquie Sullivan, que ha contribuido a extender el lema nacional por todas las administraciones; o el American Center for Law and Justice, que cuenta con más de 400.000 seguidores. También de autoridades locales, como las de Colorado, que incluso establecieron, en 2016, el State Motto Day, a iniciativa del representante evangélico Gordon Klingenschmitt⁹; o los astutos ediles de Stow, que remplazaron la cruz heráldica por un libro que recuerda formalmente a la Biblia, acompañado del mote «In God We Trust», no por religioso menos legal¹⁰. En 2020, el estado de Mississippi aprobó su nueva bandera, en sustitución de la adoptada en 1894, que resultaba ofensiva para algunos colectivos, por introducir elementos procedentes de la simbología confederada. La enseña incluyó también el lema nacional, sin dejarse influir por las amenazas de demanda llegadas desde la organización The Satanic Temple —al parecer, más agnóstica que luciferina—, que no lo consideraba representativo de todos los ciudadanos y sí vejatorio para

⁷ SEWELL, A.: «Christian cross has no place on L. A. County seal, judge rules», *Los Angeles Times*, 7/04/2016.

⁸ RUSSELL, Nicole: «Why This Court Got It Right on Religious Imagery», *The Daily Signal*, 21/08/2019 <en línea> (01/04/2022), <https://www.dailysignal.com/2019/08/21/why-this-court-got-it-right-on-religious-imagery/>.

⁹ LIENESCH, Michael: op. cit. RABEY, Steve: «The Pentecostal political pilgrimage of Gordon Klingenschmitt», *The Gazette*, 10/07/2016.

¹⁰ BAXTROM, Deborah: op. cit.

satanistas e irreligiosos. El estado de Ohio fue demandado en 1997 por causa de su lema, a instancias de la ACLU y del reverendo Matthew Peterson, contrario a la utilización del nombre divino para asuntos seculares. Dicho lema, tomado de Mateo 19:26, fue adoptado en 1959, a solicitud de un niño de nueve años de Cincinnati y sus compañeros de clase, sin que hubiese causado demasiadas controversias hasta que, en 1996, el entonces gobernador, George Voinovich, abrió la caja de los truenos al colocar en el capitolio la máxima: «*Government work is God's work*», que viera en un cartel institucional en la India, enfrentándose a la ACLU. Mayor calado ha tenido la batalla por la supresión del lema nacional, «*In God We Trust*», iniciada hace décadas por la desaparecida activista Madalyn Murray O'Hair y su American Atheists, y retomada en la actualidad por la FFRF, como reacción a su progresivo empleo en escuelas públicas de todo el país, que imputan a las activas campañas del Proyecto Blitz, coalición de diversos grupos de la derecha cristiana que defiende la presencia de los credos religiosos en el espacio público. En este sentido, la FFRF presentó una demanda en 1994, pidiendo la eliminación del presente mote y la recuperación del anterior: «*E Pluribus Unum*», atribuido a la terna Jefferson-Adams-Franklin. La demanda fue finalmente desestimada por la justicia federal.

De la guerra cultural...

Estamos, sin duda, ante dos cosmovisiones difícilmente compatibles, dos antropologías, dos formas de entender la sociedad y la política y el papel de las creencias religiosas en ambas. Para los laicistas, la fe es una cuestión meramente subjetiva o sectaria, que no debe empañar la moral ni la ley, ya que la sociedad americana está integrada por individuos y grupos de creencias diferentes o carentes de ellas (la afiliación religiosa alcanzó mínimos históricos en 2020, descendiendo hasta el 47 por ciento de la población¹¹), por lo que las normas deben ser fijadas por el grado cambiante de tolerancia social hacia unos u otros comportamientos y su reflejo político. Consecuentemente, la religión no debería intervenir en debates parlamentarios o legales, como la legalización del aborto o la eutanasia, que habrían de seguir criterios médico-científicos y jurídicos exclusivamente¹². En apoyo de sus tesis vendría el hecho de que las referencias explícitas a Dios o a la religión cristiana están ausentes de la Constitución y otras leyes fundamentales. Desde la derecha, por el contrario, se pone el énfasis en que la evidencia «*points to the fact that we are a religious nation (...) founders of the Republic and authors of the Constitution were*

¹¹ BAILEY, Sarah Pulliam «Church membership in the U.S. has fallen below the majority for the first time in nearly a century», *The Washington Post*, 29/03/2021.

¹² PERCIVAL, Kelly: «Religion must not substitute science in the abortion debate», *Brennan Center*, 5/11/2021 <en línea> (15/03/2022), <https://www.brennancenter.org/our-work/analysis-opinion/religion-must-not-substitute-science-abortion-debate>.

*devout men (...) believed that religion and society went hand in hand, and could not be separated (...) believed in religious freedom, but none believed in an absence of the atmosphere of belief in God from our public life»*¹³. Y esto, para los conservadores, tiene particular relevancia, pues consideran que son la fe mayoritaria o fundacional y la moral derivada de ella las que moldean la vida política y jurídica de una nación. Han caído en la cuenta, tras descubrir por fin a Gramsci, de que la «hegemonía cultural» progresa tiene sus propias formas de censura, de «corrección política», como todos los sistemas, y que las cuestiones morales no se pueden abandonar al albur del sufragio, las modas ideológicas o el estado de opinión coyuntural, previamente moldeado mediante el hábil manejo de un repertorio de falacias, argucias publicitarias que sorprenderían al propio Vance Packard, y técnicas de ingeniería social cada vez más sofisticadas, que ungen las ruedas de molino con distractores morales para su fácil comunión.

Frecuentemente, escuchamos a muchos conservadores lamentar que, si bien formalmente se admite su intervención en el debate público, son evidentes la caracterización de sus posicionamientos como actitudes «de odio»¹⁴, la patologización o criminalización de cuanto contradice el «*woke consensus*», y su paulatina expulsión del sistema educativo y los medios académicos, en un país «...where liberal professors outnumber conservatives by 17 to 1 (...), student activists shout down or even physically assault conservative speakers (...) and tear down historic monuments»¹⁵. Son incontables los intelectuales y académicos censurados por el puritanismo «liberal» y su furor inquisitorial e iconoclasta, marginados, confinados a ese heteróclito *underground* que algunos denominan *Intellectual Dark Web*¹⁶.

La infiltración del progresismo en todos los niveles docentes y la censura hacia los discrepantes son cuestiones denunciadas reiteradamente en los medios de derecha, y son cada vez más los universitarios conservadores que afirman padecer la discriminación y el rechazo de un sistema dominado por una izquierda que pretende acallar sus ideas, y su contestación se va materializando en un creciente activismo y en la creación de asociaciones estudiantiles, a veces apoyadas por

13 BROWNFELD, Allen C.: «The Constitutional Intent Concerning Matters of Church and State», *William & Mary Law Review*, 174 (1964), <https://scholarship.law.wm.edu/wmlr/vol5/iss2/3>.

14 CAPITAINE, Brieg; HELLY, Denise: «El odio al otro a través de la visión del mundo de un movimiento conservador canadiense. El Christian Heritage Party en Internet», *Política y Sociedad*, 58/2 (2021) <en línea> (15/03/2022), <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/74509/4564456558501>.

15 BURTKA, John A. IV: «Conservatives are hardly the ones waging a war on campuses», *National Review*, 16/07/ 2021.

16 En el que los medios incluyen a muy diversas personalidades, desde Jordan Peterson o Ben Shapiro a los hermanos Weinstein, Sam Harris o Joe Rogan.

grandes organizaciones nacionales, como la reaganiana Young America's Foundation, que ha desarrollado sus propias campañas destinadas a «*providing students with the tools and resources to advance conservatism at high schools and college campuses*»¹⁷. La necesidad de mutuo apoyo entre estudiantes y de su agrupación en defensa de los propios derechos y las ideas comunes se hace cada vez más evidente, ante la dificultad de asumir el reto en solitario. En marzo de 2021, por poner un solo ejemplo, Owen Stevens, un estudiante de la State University of New York-Geneseo, cristiano conservador, fue suspendido después de publicar sus puntos de vista sobre la ideología de género en su cuenta de Instagram, defendiendo que «*a man is a man, a woman is a woman*». Tras recurrir, arguyendo que las universidades «*should be a marketplace of ideas, not an assembly line for one type of thought*», fue readmitido, a condición de que observase en lo sucesivo las directrices escolares para un entorno seguro y de apoyo a los estudiantes transgénero y completase un «entrenamiento de reeducación»¹⁸.

...a la batalla del sexo

Se dieron en este caso, además, circunstancias particulares que lo han convertido, a ojos de la derecha, en ejemplo representativo del problema, que ilustra cumplidamente, pero también de la enorme complejidad del entramado moral que la izquierda va imponiendo. En mayo de 2018, los medios de la citada universidad informaban del nombramiento de Robbie Rifka Routenberg como su Directora de Diversidad, con indicación de que, por motivos ideológicos, debía escribirse su nombre en minúsculas y aplicarle los pronombres de género *they/them/theirs*¹⁹. En marzo pasado, Robbie y su pareja *Heather, una antigua compañera de estudios que había sido víctima de abusos*, informaban a la prensa de la odisea que comenzó cuando decidieron tener descendencia mediante la fertilización in vitro de un óvulo de Robbie con espermatozoides de donante, para implantarlo luego en el útero de Heather. Ambas pusieron una condición: «*We didn't want to have a boy because of the assaults and because of the socialization of boys (...) of what it means to be a "real man" (...). It reinforces masculinity, and that's a reminder of the assaults every time*». Aunque la clínica garantizó el sexo femenino del embrión, se terminó descubriendo que

¹⁷ En: <https://www.yaf.org/>.

¹⁸ PUMMILL, Addison: «I will not be silenced», *Campus Reform*, 30/03/2021 <en línea> (11/04/2022), <https://www.campusreform.org/article?id=17160>. SALIONG, Sarah Mae: «New York University Reinstates Student Who Was Suspended For Scientific Assertions On Gender», *Christianity Daily*, 30/03/2021 <en línea> (11/04/2022), <https://www.christianitydaily.com/articles/11328/20210330/new-york-university-reinstates-student-who-was-suspended-for-scientific-assertions-on-gender.htm>.

¹⁹ Vid: <https://www.geneseo.edu/president/robbie-rifka-routenberg-05>.

Heather estaba embarazada de un varón, lo que la sumió en una fuerte depresión, demandando a la clínica por el error, que ella consideró «*just like rape*». El obstetra le ofreció la posibilidad de abortar, pero ella, creyendo que el embrión pertenecía a otra persona, que estaría gestando al suyo, aun sintiéndose «*like there was an alien living inside of me*», continuó con el embarazo, pensando localizar a la otra madre y deshacer el entuerto. Las pruebas genéticas confirmaron, empero, que el niño era hijo biológico de su pareja y del incógnito donante, y aunque, tras el parto, se sintió por un tiempo incapaz de amamantarlo, pues no soportaba el contacto con su piel, y mirar su rostro le producía ansiedad, devolviéndole los de hombres adultos que conocía, terminó aceptándolo²⁰.

Topamos aquí con el caballo de batalla que enfrenta a conservadores cristianos y progresistas: las políticas definidas por la alianza táctica entre feminismo radical e ideología de género, y los límites de los cada vez más extendidos derechos reproductivos (aborto, donación de gametos, gestación subrogada, bebés a la carta) y las investigaciones que, de forma acelerada, buscan mecanismos de manipulación genética de los embriones, técnicas que liberen a la mujer de las servidumbres asociadas a la preñez y el parto, y fórmulas de reproducción alternativa, incluso entre personas del mismo sexo. Pareciera que, como el Wagner de *Goethe*, se pretendiese fabricar humanos de laboratorio por considerar el método natural vejatorio y obsoleto. La sexualidad es hoy motivo como ningún otro de controversia, probablemente por ser el ámbito donde mejor se manifiesta el espíritu de autodeterminación en nuestras sociedades, que lo han desnaturalizado para convertirlo en placebo social, disociado progresivamente de la reproducción, de la afectividad, de la interacción heterosexual, de la pareja y, prácticamente, de los órganos genitales, cuando ya se anuncia el «orgasmatron» que profetizaba Woody Allen décadas atrás²¹. Todo ello, desde la óptica de quienes defienden la idea de «*rape culture*» y el peculiar complejo de sustitución lesbo-feminista, reaviva la profecía de *Whileaway* y presagia el ocaso de un varón cada vez más difuminado y reducido a un cuestionado apéndice.

Desde la derecha, se contempla con alarma la deriva moral de nuestras sociedades, entendiendo que el maximalismo progresista, en materias nucleares como las que nos ocupan, hace imposible el acuerdo y, a más largo plazo, pone en cuestión la propia coexistencia de dos modos de ver el mundo, por completo incompatibles. Tampoco el conservadurismo parece capaz de desarrollar su propia propuesta respecto a este tipo de realidades. Teme, además, que el impávido empuje

²⁰ KLEIN, Amy: «Couple who asked for female embryo sues fertility clinic over baby boy», *New York Post*, 27/03/2022.

²¹ «Advent of the orgasmatron», *The Guardian*, 09/02/2001 <en línea> (30/03/2022), <https://www.theguardian.com/books/2001/feb/09/fiction.features11>.

progresista termine con los últimos residuos de patria potestad —«*kids belong to whole communities*», sentenciaba en 2016 la periodista Melissa Harris-Perry²²—, con la libertad de enseñanza, con la autonomía de las iglesias para impartir sus doctrinas y mantener su liturgia y su organización tradicional, incluso con la propia institución familiar, que hace tiempo tiene en su punto de mira, convertida, advertía Scruton, en una institución subversiva, casi una conspiración clandestina, que se resiste al avasallador avance del Estado y sus políticas liberales. El constructivismo, la dilución de las diferencias sexuales, la banalización del matrimonio, la promoción de la promiscuidad..., están detrás del llamativo incremento del número de divorcios, familias disfuncionales y jóvenes que se declaran disconformes con su género biológico. Y también, de forma decisiva, la denigración, sustitución, o eliminación de la figura del padre tanto en las políticas feministas y de reproducción asistida, como en los planes docentes y las series televisivas, particularmente influyentes en una sociedad infantilizada²³. Se habla de heteropatriarcado, heteronormatividad...; se sacraliza el aborto, incluso postnatal; se reclama el «derecho al orgasmo» en manifestaciones llenas de colorido que ondean pancartas y procesionan vulvas; se exige la normalización del poliamor y el incesto²⁴. La contraofensiva conservadora ha tropezado con una poderosa batería propagandística, desplegada estratégicamente: en la enseñanza, donde se denuncia el adoctrinamiento LGTB+ y la publicidad de los cambios de sexo...; en la política legislativa, con el reconocimiento de diversos géneros y la facilidad para encuadrarse en uno u otro, la equiparación del matrimonio homosexual, las leyes anti violencia machista, que consideran discriminatorias hacia los varones...; en la cultura, con la extensión de la buena nueva sexualista, cursillos y talleres mediante, a parvularios, centros para discapacitados, residencias de ancianos..., y el sometimiento absoluto de los medios de comunicación y programas de entretenimiento, donde parece clara la sobrerrepresentación de determinadas conductas.

Todo esto explica el hecho de que esa contraofensiva haya tenido, hasta el momento, muy desiguales resultados. Han surgido, eso sí, numerosas y activas

²² MOSCHELLA, Melissa: «To Whom Do Children Belong? A Defense of Parental Authority», *The Public Discourse*, 6/10/2015 <en línea> (30/03/2022), <https://www.thepublicdiscourse.com/2015/10/15409/>.

²³ MARQUARDT, Elizabeth; GLENN, Norval D.; CLARK, Karen: *My Daddy's Name Is Donor: A New Study of Young Adults Conceived Through Sperm Donation*, New York, 2010. Puede verse al respecto: GUTIÉRREZ ESTURO, José Luis: «El espejismo feminista», *El Basilisco*, 17 (1994), pp. 51-66.

²⁴ En España, cuando una pareja de hermanos enamorados se presentó a cierto concurso televisivo, afirmando querer casarse y tener hijos, les recordaron que éstos podrían padecer enfermedades y malformaciones, algo que a ellos no parecía preocuparles, en la confianza de que la selección de embriones evitaría el problema fácilmente.

asociaciones parentales y organizaciones de apoyo, como North Carolina Family Council, ASCEND o Family Research Council, que incluso facilitó a los padres una carta para enviar a sus respectivos colegios, negando su consentimiento para que sus hijos fuesen expuestos o participasen en ninguna actividad relacionada con la sexualidad. Una de sus directivas, Cathy Ruse, tomó conciencia del problema cuando escuchó en la radio que la junta escolar de su localidad acababa de votar a favor de que los niños pudiesen entrar a los baños y duchas de las niñas: «*The vote was 11 to 1. I thought, "Is there only one sane person on the school board?"*». Se dio cuenta de que la junta estaba controlada por personas influyentes que politiqueaban con los hijos de otros, impulsando la ideología de género, obligándoles a emplear pronombres falsos, violando sus derechos como cristianos. Detrás estaban, sin embargo, poderosas organizaciones: «*the chief architect for this new sex ed is SIECUS²⁵ (...), it's not about education; it's about activism (...), social change for gender fluidity (...) ground zero for manipulating children to be cultural warriors, and parents are none the wiser (...). Planned Parenthood (...) have an outsized role (...) schools have adopted part or all of the Planned Parenthood sex ed program (...). Southern Poverty Law Center (...), the discredited anti-Christian hate profiteer (...), mailed their best practices guide to every school principal in the nation, telling them how to have a queer school (...). They've got lots of money, and they're using it to make social change through sex ed*»²⁶.

Lentamente, el activismo conservador se ha ido extendiendo a toda la nación. Informed Parents of California organizó manifestaciones en numerosas localidades del estado en mayo de 2017, oponiéndose a la aplicación de la California Healthy Youth Act, aprobada dos años antes, y que preveía hablar sobre la identidad de género en los jardines de infancia, usar lenguaje inclusivo y asesorar a los jóvenes sobre el sexo seguro. Algunos de los participantes advirtieron incluso de que, si no cambiaba la situación, los distritos escolares verían a los niños mudarse en masa a escuelas privadas o a la educación en el hogar²⁷. En el distrito escolar de Minnesota, muchos padres se mostraron contrarios al empleo en los colegios de un programa, patrocinado por Planned Parenthood, que pedía a los alumnos actuar como homosexuales o transgénero y decidir si debían o no tener relaciones sexuales, lo que fue negado por las autoridades académicas²⁸. En 1993, se aprobó la Religious

²⁵ Sexuality Information and Education Center in the US.

²⁶ Entrevista concedida a John Rustin, para el programa *Family Policy Matters*, emitida en junio de 2020 (transcrita en: <https://www.ncfamily.org/fighting-the-sexualization-of-children-2/>).

²⁷ BHARATH, Deepa: «Parents opposed to comprehensive sex education pull children out of schools, stage rallies across Southern California», *Orange County Register*, 17/05/2019.

²⁸ BLANCO, Andrea: «Minnesota school district is slammed...», *Daily Mail*, 24/09/2021 <en línea> (15/03/2022), <https://www.dailymail.co.uk/news/article-10025059/Minnesota-parents-accuse-district-asking-students-play-gay-transgender-roles.html?fr=operanews>.

Freedom Restoration Act, ley federal que permitía alguna resistencia de las iglesias y particulares a la influencia de estas políticas, y aunque, cuatro años más tarde, la Corte Suprema acordó que no era aplicable a los estados, veintiuno de ellos adoptaron en lo sucesivo sus propias versiones. En Indiana, el gobernador Mike Pence promovió iniciativas legales que restringían el derecho al aborto y el denominado Religious Freedom Restoration Bill (2015), duramente respondido por Freedom Indiana, Freedom for All Americans, la United Church of Christ, Wider Church Ministries y otros grupos, obligando a enmendar el proyecto de ley. En febrero de 2017, la secretaria de educación, Betsy DeVos, suspendió la guía escolar de apoyo a los estudiantes transgénero distribuida durante la administración Obama. A principios del pasado marzo, el Senado de Florida aprobó la Parental Rights in Education Bill, un controvertido proyecto de ley, apoyado por el gobernador republicano Ron DeSantis, que prohíbe la enseñanza de cuestiones como la orientación sexual y la identidad de género hasta el tercer grado, y hacerlo en los siguientes de un modo que pueda considerarse inapropiado para la edad de los estudiantes. Como era previsible, el proyecto ha recibido las más severas críticas de los colectivos LGTB+ y las organizaciones progresistas, e incluso del presidente Joe Biden, que lo ha calificado de «odioso».

La ofensiva ateísta

Al conflicto que nos ocupa vino a sumarse una vigorosa corriente ateísta que, más allá del laicismo y la separación Iglesia-Estado, ha emprendido una auténtica «cruzada» contra las creencias y los dogmas religiosos en sí, con intención de desterrarlos de la vida académica y social mediante su descrédito, desmontando todos y cada uno de los argumentos que los soportan desde posicionamientos claramente racionalistas²⁹. Su férvida apologética y su activo proselitismo corren parejos a los de quienes se han impuesto el deber de salvar sus almas, y pues la fe forma parte del núcleo más íntimo y delicado de la persona, el debate no parece ajeno al sentimiento, las emociones, el desencanto, el descreimiento... Su actitud, que ellos consideran crítica, pero respetuosa y sensata, es percibida desde el campo contrario como suficiencia condescendiente y elitismo progresista, que juega con la blasfemia y el desprecio y hace del creyente una especie de niño retrasado e incapaz de razonar.

No cabe duda de que el movimiento ateísta ha sido exitoso, pues, aunque fundamentado en obras consideradas por muchos triviales y de vano triunfalismo, ha sabido sacar provecho de prejuicios ya muy arraigados hacia la religión, acusada

²⁹ NAVABI, Armin: *Why there is no God. Simple responses to 20 common arguments for the existence of God*, 2014.

de fomentar la violencia, el atraso social y la ignorancia, e irreconciliable con la ciencia, en la convicción de que ésta ha desplazado definitivamente a las restantes formas de llegar a la verdad³⁰. Y ha dado a luz numerosas y muy activas organizaciones: «Atheism Plus», «Atheis Republic», «New Atheism»..., uno de cuyos máximos exponentes, Christopher Hitchens, llegó a definir la religión como un veneno, vestigio de las primitivas supersticiones mediante las que la humanidad intentaba llenar sus vacíos existenciales. Para el británico A. C. Grayling, es «enemiga del desarrollo humano (...), una aflicción en los asuntos de la humanidad (...), irracional residuo de la ignorante y temerosa infancia de la humanidad» que pervive merced al pelotón de los torpes de nuestra sociedad, cuyo influjo retardatario habría de ser tamizado mediante una reformada ley electoral³¹. Su compatriota Richard Dawkins no dudó incluso en juzgar perverso que a los niños se les siga educando en ilusiones y falsedades, como Papá Noel, Dios o las hadas, cuando la verdad es tan hermosa. La deconstrucción del relato bíblico ha llevado a algunos expertos a negarle cualquier viso de historicidad y considerarlo un *simple compendio de consejas y fábulas pueriles*. Otros se han centrado en desmontar el concepto de *monoteísmo, reducido a un ambiguo henoteísmo monólatra*³², e incluso la existencia del mismo Jesús, desechado como simple mito³³.

En respuesta al laicismo ateo, el papel civilizador de la fe es reivindicado con creciente firmeza desde la derecha social y política, como amparo frente al absolutismo (estatista, socialista, democrático) y sus nuevas idolatrías, contra los

³⁰ SWEENEY, Terence: «Old atheists and new theists», *Public Discourse*, 11/10/2021. CLEMENS, Christopher: «Scientific mythology threatens both religion and science», *Church Life Journal*, 17/09/2019.

³¹ GRAYLING, Anthony Clifford: *El sentido de las cosas. Filosofía para la vida cotidiana*, Barcelona, 2002; y *Democracy and its crisis*, London, 2017. Al respecto: FRASER, Giles: «The wrong sort of voter? There's no such thing, AC Grayling», *The Guardian*, 21/09/2017.

³² Aunque, ciertamente, muchos pasajes del Antiguo Testamento evidencian el reconocimiento de numerosas divinidades, parece claro que, incluso en los dos primeros mandamientos, existe una táctica distinción entre los dioses de las naciones (apariencias, ídolos) y el de Israel (viviente, creador).

³³ Para Earl Doherty, Richard Carrier, Robert M. Price..., estaría inspirado en divinidades egipcias o helénicas con las que compartiría sus rasgos fundamentales. Algo que, como convienen Tolkien, Dyson y C. S. Lewis, no contradice la historicidad fundamental del relato evangélico: «*Christ is simply a true myth (...) working on us in the same way as the others, but with this tremendous difference that it really happened*» (JONES, Leslie: *J.R.R. Tolkien: A Biography*, London, 2003, p. 75). Por su parte, ATWILL, Joseph: *Caesar's messiah. The roman conspiracy to invent Jesus*, 2005, presenta al personaje como una fabricación de las autoridades romanas para dividir a los levantiscos judíos. Sería agotador, en cualquier caso, revisar la lista de trabajos pretendidamente rigurosos que han ofrecido interpretaciones de Jesús como *nazireo*, cínico, gurú, embaucador, zelote, alienígena, hippy *avant la lettre*...; que no murió en la cruz y huyó a la India, que murió y su cadáver fue arrojado al vertedero, o robado por los apóstoles...; que estuvo casado y tuvo hijos, que no lo estuvo y era homosexual; que fue una invención de los egipcios, de los persas, de San Pablo...

que vienen advirtiéndonos tantos pensadores durante los dos últimos siglos: «...a true republic, respects religious speech because such speech represents a different authority from governing power (...) the limited nature of the governing power (...) references to God as judge, or as helper, or as protector, are (...) the slave holding the garland of laurel over the head of the triumphant returning Roman General while intoning, "Remember that thou art only mortal"»³⁴. El conservador valora, como fundamentos de la moralidad, la tradición, la ley natural y el sentido común, pero también el instinto de Dios. Aunque éste no basta por sí solo, puesto que puede desviarse por diferentes caminos³⁵. Y, como sabemos, todo es o ha sido moral y legal (y religioso) según dónde o cuándo. Es necesario algo más: la revelación. En este sentido, más allá del tacticismo y la conveniencia, han sido escasas las simpatías conservadoras hacia la idea de una religión civil al modo rousseauiano, capaz de mantener los beneficios de una fe nacional bien institucionalizada, en paralelo a las iglesias, pero claramente diferenciada de ellas, proporcionando «a religious dimension for the whole fabric of American life, including the political sphere»³⁶. Más o menos lo que Walter Rostow llamó «deísmo ceremonial», entendido como manifestación religiosa «so conventional and uncontroversial as to be constitutional»³⁷. A menudo, sentencias judiciales y posicionamientos políticos van en este mismo sentido, al entender que formulismos, lemas y tradiciones nacionales que incluyen referencias a la divinidad no tienen carácter confesional y dotan de una dimensión trascendente al armazón legal y político de la nación y a sus símbolos y ritos de socialización. Una actitud que, si para los sectores progresistas encubre una disimulada renuencia hacia la separación Iglesia-Estado³⁸, desde la óptica conservadora se entiende que puede llevar a posicionamientos vacíos o ambiguos: «...references to God are not mere rhetorical flourishes, but point to a necessary mythos for a republic (...). Instead of acknowledging God as a limiting principle on the role of government, the state seeks to replace him with its own sovereignty and to turn all public references to God into so much verbal decoration»³⁹. En definitiva, una religión artificial, privada del «alimento» de la fe, basada en criterios legales y políticos,

³⁴ FORTE, David F.: «Religion and the Republic», *Engage*, 16/3 (2015), pp. 74-76.

³⁵ Según Zubiri: el de la dispersión (politeísmo), el de la inmanencia (panteísmo), y el de la trascendencia (monoteísmo), que es la más directa, por su intrínseca viabilidad histórica, y cuya culminación es un Dios accesible por encarnación (ZUBIRI, Xavier: *Sobre la religión*, Madrid, 2017).

³⁶ BELLAH, Robert N.: «Civil Religion in America», *Dedalus*, 96 (1967), pp. 1-21, pp. 1-4.

³⁷ Cf. KASKOWITZ, Sheryl: *God Bless America: The Surprising History of an Iconic Song*, New York, 2013, p. 108.

³⁸ BROWN, Simon: «Symbols and Civil Religion», *Church & State*, March 2015 <en línea> (02/04/2022), <https://www.au.org/church-state/march-2015-church-state/featured/symbols-and-civil-religion>.

³⁹ FORTE, David F.: op. cit.

llevaría a una moralidad utilitaria y consecuencialista contradictoria con su pretendida dimensión sagrada y sometida al acuerdo, el consentimiento, la existencia de daño a terceros y la experiencia acumulada, desapareciendo el concepto cristiano del pecado como algo intrínseco.

Conservativism went woke?

Es indudable, a lo largo de las últimas décadas, el creciente desencanto conservador hacia el *Establishment* derechista y los partidos tradicionales que, a su entender, han ido perdiendo o desvirtuando sus fundamentos cristianos por mor de un resignado *aggiornamento*, adoptando posiciones flexibles y centrándose en políticas económicas de corte liberal. Han cedido ante la izquierda, al punto de resultar hoy imposible implementar políticas conservadoras sin previamente desarrollar una amplia, profunda y casi interminable labor de formación de la mentalidad y la opinión pública. «*We're not your dad's Conservative party anymore* —reconocía ante sus correligionarios el líder canadiense Erin O'Toole durante la campaña de 2021—; *our party needed the courage to change because Canada has changed*»⁴⁰. Parecen haberse convertido en una versión tarda del progresismo, un oxímoron de reloj antiguo que incita a apresurarse hacia sus mismas metas, pero lentamente, acaso con matices de patriotismo descafeinado, costumbrismo nostálgico y tradicionalismo cosmético. En último extremo, integran eso que Douthat denomina «decadencia sostenible», sin mostrar susto alguno ante sus cuatro jinetes apocalípticos: estancamiento, esterilidad, esclerosis, repetición⁴¹. Una civilización agotada que se consume a sí misma, como advertía Eliot: «*...the end of a purely materialistic civilization with all its technical achievements and its mass amusement is... simply boredom. A people without religion will in the end find that it has nothing to live for*»⁴².

Pero una nueva derecha ha comenzado a rebelarse contra este conservadurismo acomodaticio y obsoleto, echado en brazos del beneficio económico y el apaciguamiento, que ha abandonado la lucha de las ideas, incapaz de defenderse en la batalla cultural y moral frente a una izquierda atascada en su repertorio de estereotipos manidos y muletillas, folklore de clase, naftalina subversiva y referencias trasnochadas a Mayo del 68 y el antifascismo... diseminadas

⁴⁰ BLATCHFORD, Andy: «Canadian Conservative leader tested leftward shift against Trudeau. Will the new course stick?», *Politico*, 09/21/2021 <en línea> (15/04/2022), <https://www.politico.com/news/2021/09/21/erin-otoole-canada-conservatives-new-course-513550>.

⁴¹ DOUTHAT, Ross: *The Decadent Society: How We Became the Victims of Our Own Success*, Nueva York, 2020.

⁴² Cf. BLAKE, Nathanael: «Sweeney Trump and the Hollow Men», *Public Discourse*, 17/09/2019.

con inédita eficacia por la revolución interconectiva; «...just a kind of digital-age playacting in which young people dissatisfied with decadence pretend to be fascists and Marxists on the Internet, reenacting the 1930s and 1960s with fewer street fights and more memes»⁴³. Es un nuevo «conservatism of countries and borders, citizens and families, none of which can take root in the barren libertarian soil of atomized individuals and global markets (...) must confront the great threats of our time: unsustainable immigration levels and rapid demographic change; cratering fertility rates and collapsing families; the corrosive acids of neoliberalism and identity politics (...); a political system largely unmoored from the consent of the governed; fiscal irresponsibility (...). In short, the entirety of the ruling class's ideology must be discredited»⁴⁴. Un regreso a los principios de lo que se ha dado en denominar *paleoconservatism*, tan alejado de la hegemonía progresista como del libertarismo y la moda neocon, retomando la defensa del nacionalismo económico, la reducción del intervencionismo exterior, la descentralización, y las políticas restrictivas frente a la inmigración masiva y el multiculturalismo. Y, por supuesto, la religión como fundamento moral e identitario, denunciando el pacto tácito y falaz, en virtud del cual «you go along with the party establishment, you support their policies and priorities (...) and, in return, the establishment will put some judges on the bench who supposedly will protect your constitutional rights to freedom of worship (...) We were told that we're supposed to shut up while the party establishment focuses more on cutting taxes and handing out favors for (...) multinational corporations who don't share our values»⁴⁵.

Pervive, en el fondo de esta disputa, una crítica del libertarismo y el fusionismo que se remonta, cuando menos, al Russell Kirk que distinguía entre «all those who believe in some sort of transcendent moral order (...) and (...) all those who take this ephemeral existence of ours for the be-all and end-all—to be devoted chiefly to producing and consuming (...) as utilitarians admitting no transcendent sanctions for conduct»⁴⁶. El fraccionamiento de la derecha ha ido alumbrando una pléyade de organizaciones empeñadas en rescatar la identidad cristiana y los valores tradicionales y afianzarlos como soporte de la vida social y la actividad política, aunque desde enfoques y planteamientos a menudo divergentes y no siempre aceptables por el conjunto de la feligresía conservadora. En Estados Unidos son numerosas las agrupaciones de este tipo, algunas tan influyentes como Tea Party,

⁴³ DOUTHAT, Ross: op. cit., p. 13.

⁴⁴ AZERRAD, David: «American conservatism is fiddling while Rome burns», *The American Conservative*, 20/07/2020.

⁴⁵ HAWLEY, Josh: «Was It All for This? The Failure of the Conservative Legal Movement», *Public Discourse*, 16/06/2020.

⁴⁶ PANICHAS, George A. (ed.): *The Essential Russell Kirk: Selected Essays*, Wilmington, 2007, p. 124.

New Christian Right, o la «Christian Coalition» de Pat Robertson. El fenómeno, por otro lado, tiene claro reflejo, dentro del Partido Republicano, en la exitosa corriente trumpista. En Canadá, incluso han surgido nuevos partidos políticos desgajados del Partido Conservador, como el People's Party of Canada o el Christian Heritage Party. Sin embargo, son muchos los que desconfían hasta de los capitostes de la renovación, y del varapalo no se libra ni siquiera Trump, al que Douthat no duda en considerar síntoma de la misma decadencia: «*believes in nothing but his ego, his vanity, his sense of spite and grievance, and the self he sees reflected in the mirror of television, mass media, online*». Otro *hollow man* eliotesco, un Apeneck Sweeney más de los que hoy predominan, «*for the repression of the soul leaves the inner ape ascendant*», concluye N. Blake: «*There are sexual Sweeney-isms, encouraging us to indulge and identify with whatever turns us on. There are respectable free-market Sweeneys, with charts and graphs and data on how increases in production and efficiency allow us to better indulge ourselves. And there are a legion of spiritual Sweeneys (...) a buffet of spiritual-but-not-religious pablum*»⁴⁷.

Ningún cambio de rumbo parece posible, en cualquier caso, sin contar con el que se está convirtiendo en factor claramente decisivo: la emergencia de amplios sectores de la población americana, muchos de ellos organizados, particularmente en determinadas regiones del país, que cabría agrupar en esa suerte de derecha contracultural y recalcitrante que Dreher ha denominado «*crunchy cons*» o «*granola conservatism*», entroncada en algún punto con el distributismo y el anarcocatolicismo a lo Dorothy Day, pero que mantiene rasgos muy propios y netamente americanos, definidos por el citado autor, cuando incluye en esa aún imprecisa nebulosa a tradicionalistas y religiosos, escépticos del libre mercado, amantes de la vida frugal y los valores familiares, «*homeschooling mothers*», conservacionistas del medio ambiente, defensores de la libre disposición de armas, rancheros y propietarios de cultivos orgánicos... En resumen, quienes defienden a capa y espada los últimos reductos de libertad y tradición: la pequeña propiedad, la comunidad local y parroquial, la familia. Una derecha que, lo explicita más o menos, se siente llamada a salvar de la decadencia a la nación o, cuando menos, al Partido Republicano⁴⁸, en cuya última victoria, la de Trump, ha sido determinante, para sorpresa de cuantos la ignoraban o menospreciaban.

⁴⁷ BLAKE, Nathanael: op. cit.

⁴⁸ DREHER, Rod: *Crunchy Cons: How Birkenstocked Burkeans, Gun-Loving Organic Gardeners, Evangelical Free-Range Farmers, Hip Homeschooling Mamas, Right-Wing Nature Lovers, and Their Diverse Tribe of Countercultural Conservatives Plan to Save America (Or at Least the Republican Party)*, New York, 2006.

De la fe a la moral

El fundamento divino de la ley, moral y positiva, es credo tan antiguo como la civilización. Los reyes mesopotámicos y los faraones, los grandes legisladores de la Antigüedad, todos insistían en que sus respectivos códigos procedían, directa o indirectamente, de los dioses. Heráclito afirma que «las leyes humanas se alimentan de una sola, la divina», y la cuestión, desde diferentes enfoques filosóficos, está presente en todo el pensamiento posterior. Burke, padre del conservatismo anglosajón, vio en la religión la fuente de la moralidad, contribuyendo decisivamente a la cohesión de la sociedad, que, sin ella, queda abocada al desastre. Incluso considera positiva su adopción como religión de Estado, en orden a garantizar la vida social y la responsabilidad individual. También para Hegel la religión constituye el fundamento del Estado, pues asegura la práctica de la justicia y el cumplimiento del deber, porque afecta a lo más profundo del hombre: su conciencia. Más categórico, Donoso llega a afirmar que «...toda verdad política o social se convierte forzosamente en una verdad teológica (...) las doctrinas (...) racionalistas, van a parar forzosamente al nihilismo; y ninguna cosa hay más natural y más lógica (...) que, no habiendo sino la nada fuera de Dios, los que se separan de Dios vayan a parar a la nada»⁴⁹. Leo Strauss, referente fundamental del neoconservadurismo, puso de relieve el papel de Dios como legislador, único capaz de dotar de fundamentos sólidos al Derecho y a la moral, evitando el relativismo liberal y sus consecuencias finales: el nihilismo, el hedonismo y la permisividad ⁵⁰. Recientemente, el matemático John Lennox insistía en la relevancia de Dios y la Verdad como soportes necesarios de la moral y la ley positiva, pues la ausencia de esa dimensión trascendente conduce irremediabilmente al *omnia licet*. Incluso algunos de los que, como Douglas Murray, han venido hostigando a la fe desde posiciones ateístas, han moderado últimamente su discurso por temor a que la desaparición del «alma» cristiana de nuestra civilización abra las puertas a algo peor, sea la amoralidad, sea el integrismo islámico, recelando de unas políticas laicistas que podrían estar minando los cimientos de la civilización occidental y su forma de entender los derechos humanos y la justicia.

Scruton destaca el papel de la religión en nuestras sociedades, «introduciendo ideas de lo sagrado y trascendente que extienden su influencia sobre costumbres y ceremonias de pertenencia. Pero la obediencia religiosa no es una parte necesaria de la ciudadanía (...). Es uno de los triunfos de la civilización

⁴⁹ DONOSO CORTÉS, Juan: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*, Salamanca, 2003.

⁵⁰ Strauss proponía un método genealógico de once pasos que permitiera la explicación filosófica de la Revelación, partiendo de la necesidad que el hombre tiene de la Ley, que sólo puede ser de origen divino, lo que exige un Dios único y omnipotente que se comuniquen con el hombre e, incluso, llegue a encarnarse en él (ULLATE, José Antonio: «La teología política de Leo Strauss», *Verbo*, 543-544 (2016), pp. 227-240).

cristiana haber retenido la visión cristiana del destino humano al tiempo que reconoce la prioridad de la ley civil». Refiriéndose a la Iglesia de Inglaterra, reconoce que puede parecer, vista de cerca, «todo un disparate, fragmentos que dejaron conflictos olvidados (...), sin otra razón de ser que su propia existencia (...). ¿Cómo podemos, entonces, recibir consuelo espiritual de una institución que es hasta tal extremo cosa de este mundo? (...). Pero es precisamente por este creativo cambalache por lo que (...) ha desempeñado su papel (...). Ha bautizado, casado y enterrado a los ingleses sin sentir que estaba hiriendo sus sensibilidades o pretendiendo hacerles declarar más del mínimo exigido por la decencia. Y ha evitado las profundas cuestiones metafísicas (...), dando un paso al frente en ocasiones solemnes con palabras y música (...). Y ha mantenido edificios que son hoy la principal atracción turística de cada aldea». Muchos han sido, reflexiona nuestro autor, los que, desde diversos ámbitos, han defendido denodadamente la *Weltanschauung* cristiana, aun habiendo olvidado su fe, y reiterados los intentos de preservarla replicando sus signos externos, aunque ello dependiese, al cabo, «de los sacerdotes y las maestras que impartían las viejas doctrinas, mucho después de que la élite intelectual hubiera perdido la fe en ellas; de las familias que criaban a sus hijos en la fe, pese a sus propias dudas; y de las comunidades que vivían las costumbres y ceremonias religiosas, mientras mantenían el escepticismo bajo control»⁵¹.

Este modo de entender el hecho religioso, limitado a un papel instrumental y alejado de planteamientos trascendentes o metafísicos, ha llegado a ser, si no predominante, al menos considerable en medios conservadores. De hecho, continuamente tropezamos con él, lo escuchamos de labios de tantos pensadores y políticos que ponderan el papel civilizador de la religión o se declaran agnósticos, pero cultural y moralmente cristianos, actitud que encontramos ya en el Santayana que se proclamaba *«aesthetic catholic»*. Una cosa es la fe, nos explican, y otra la «cultura». Dios sigue siendo una herramienta fundamental en la lucha contra los desafíos de nuestro tiempo, pero «dios» con minúscula, sin entidad propia, fruto del espíritu humano, de lo «no-material», y no el Dios eterno de las religiones, que promete la salvación y la inmortalidad: el hombre es mortal, y sólo cabe su pervivencia en el seno de la comunidad, de la memoria. Dios no existe por sí mismo, existe aquello que representa, los valores y principios que encarna⁵². Sin embargo, como el propio Scruton reconoce, *«political activity may be independent of the existence of God, and independent of the will of God; but it is not independent of belief*

⁵¹ SCRUTON, Roger: *Cómo ser conservador...*, pp. 124 y 156.

⁵² RUIZ PORTELLA, Javier: «Dios con mayúscula o minúscula», *Manifiesto*, <en línea> (15/01/2004), en <<http://manifiesto.org/manifiesto2.htm>>.

in God»⁵³. En lo que buena parte de los conservadores se muestran conformes, a la par que críticos con la tendencia a limitar la religión al papel de mero *katechon* frente al relativismo. La religión, perdida la fe, carece de sentido y, con ello, desaparece su aportación a la vida social. No se puede fingir que se cree en algo. Y la fe, descartado lo sobrenatural, se torna *vana* (I Co 15,14). No tiene sentido combatir la religión secular y sus ateologías echando mano de otro artificio incapaz de fundamentarse sólidamente, pues «sin referencia a la vida en el más allá, carece de sentido y sólo puede prosperar cuando se ha perdido el sentido de la realidad»⁵⁴.

Non serviam

Para muchos conservadores, hemos ya inaugurado un período histórico transitorio en el que la población, aun no creyendo en Dios o ignorando la cuestión religiosa, sigue por inercia formas de vida y principios éticos más o menos cristianos, favoreciendo el espejismo de unas sociedades que, manteniéndolos formalmente, son capaces de integrar la creciente diversidad de las mismas «nuevas religiones de la política» que las desintegran, «dividiéndolas en innumerables facciones, cada una con su propia visión de en qué consiste el hombre nuevo fraternal y solidario»⁵⁵. La solución de un Estado y una legislación neutrales, que confinen la religión al ámbito privado y busquen una suerte de consenso de mínimos capaz de facilitar la convivencia pacífica dentro de una sociedad cada vez más compleja y diversa, no será sino un parche provisional. Y lo mismo cabe decir de las corrientes humanistas, herederas del secularismo progresista y el positivismo religioso. Puede pensarse que el hombre permanecerá, como reza el lema de la American Humanist Association, «*Good without a god*», pero ello encierra, en cierto modo, una contradicción: bueno, ¿en relación a qué?; ¿para qué? Porque la idea rousseauiana de una bondad connatural al hombre, a ojos de la antropología y la historia, parece tan poco defendible como innegable resulta la excepcionalidad revolucionaria de la que se ha dado en llamar «doctrina de la compasión», asentada sobre principios trascendentes por un puñado de guías espirituales durante la *Achsenzeit* de Jaspers, prolongada hasta los tiempos de Séneca y Jesucristo, culmen Éste de todo el proceso⁵⁶. Como indica C. Clemens, el dogma secular y científicista hay dos cosas que debe tomar prestadas: «“*compassion*” and “*hope*” (...) “*compassion for the weak is not*

⁵³ SCRUTON, Roger: *The Meaning of Conservatism*, 3ª ed., Basingstoke, 2001, p. 158.

⁵⁴ NEGRO, Dalmacio: «Política y facciones: la guerra de todos contra todos», *Verbo*, 469-470 (2008), pp. 773-780.

⁵⁵ NEGRO, Dalmacio: op. cit, p. 780.

⁵⁶ RODRÍGUEZ DE LA PEÑA, Alejandro: *Compasión. Una historia*, Madrid, 2021.

a principle of science”»⁵⁷. El decaimiento del cristianismo en favor de otras creencias y, sobre todo, de la secularización y el descreimiento conduce inevitablemente a una transformación radical, cuando tales valores, sin su sustento espiritual, se vayan marchitando y den paso a una moralidad alternativa. Aumenta, pues, el temor a la disolución de los lazos sociales y la progresiva transferencia de la humana necesidad de religación hacia ámbitos diversos, en función de lo que Samuel Goldman denomina «ley de la conservación de la religión». Y son muchos, ciertamente, los sucedáneos, desde la utopía revolucionaria al nacionalismo, prestos a llenar el vacío espiritual y ofrecer lo que no pueden proporcionar: «el propósito último de la existencia, el modo de redimirse y el consuelo a todas nuestras desdichas»⁵⁸.

Si, como sentenciaba Donoso, existe un trasfondo teológico en todos nuestros dramas, el que hoy enfrenta a conservativos y progresistas trasluce un conflicto ancestral, eterno, entre autodeterminación y obediencia. Para los primeros, las cosas importantes de la vida no se eligen, se descubren, y la autoridad no procede de la opinión o el sufragio; para los segundos, en cambio, sólo es admisible cuanto puede elegirse. De todo ello nos habla el primer acto del Génesis, leído no tanto *en clave histórica, cuanto ontológica*⁵⁹, *con lo que adquiere un penetrante valor intemporal, incluso de advertencia, que viene muy a cuento en nuestros días: el Paraíso pasa a entenderse como estado ideal del hombre, adonde realmente cree pertenecer, su verdadero hogar (su condición), del que se siente desterrado y que busca recuperar o recrear en nuevos paraísos —artificiales, socialistas, tecnológicos—. Y el pecado, una condición connatural al ser humano, fruto de su libertad*⁶⁰; *la rebeldía ante la paradoja de un ser que, diferente al resto de lo creado, posee conciencia y es reflejo de Dios, pero debe sufrir padecimientos, esfuerzos y miserias comunes a las bestias, que no cree merecer. Tampoco, desde luego, la muerte. Como señalaba Bakunin, esa pella animada «se ha emancipado, se ha separado de la animalidad y se ha constituido como hombre; ha comenzado su historia y su desenvolvimiento propiamente humano por un acto de*

⁵⁷ CLEMENS, Christopher: op. cit.

⁵⁸ SCRUTON, Roger: *Cómo ser conservador...*, p. 37.

⁵⁹ Que sigue, en cierto modo, el desarrollo de la propia persona: la infancia, el final de inocencia, la adolescencia y la rebelión contra la autoridad paterna, el abandono del hogar, la madurez y sus responsabilidades: trabajo, matrimonio, crianza...

⁶⁰ *Esta peculiaridad humana deshace el enigma de un Dios bondadoso que permite el mal: nada de lo que se considera pecado lo es fuera del hombre. Ninguna conducta animal tiene esa condición, pues la naturaleza es amoral, no hay bien ni mal, sino necesidad y oportunidad. Sólo el hombre posee criterios morales. Sólo él es libre y come del árbol de la ciencia, y se sabe desnudo, y muestra pudor, y peca, porque no hay libertad sin opciones. Como apunta Lennox, Dios podría haber creado otro mundo en el que no existiera el mal, pero la humanidad no formaría parte de él (DÍEZ BOSCH, Miriam: «John Lennox explica por qué los ateos se equivocan sobre Dios», Aleteia, 03/09/16 <en línea>, <https://es.aleteia.org/2016/09/03/john-lennox-explica-por-que-los-ateos-se-equivocan-sobre-dios/>.*

*desobediencia y de ciencia, es decir, por la rebeldía y por el pensamiento»⁶¹. Y hemos llegado, de este modo, al desenlace dramático que parece ser nuestro tiempo, para algunos, postrar Armagedón que enfrenta naturaleza y tradición con un voluntarismo que hace añicos la imago Dei para sacudirse de encima cualquier condicionamiento social, ético, biológico..., y elegir, como en buffet libre, género, sexo, aspecto, especie, etnia, edad... Con cada vez menos excepciones, cuanto la costumbre consideraba aberrante, monstruoso, abominable... adquiere hoy prestigio de normalidad, trasladando a la enseñanza y los códigos legales un prontuario psicosocial repleto de géneros e identidades que acusan discriminación y buscan reconocimiento. Un panorama que, al conservador medio, acaba resultándole un *Narrenschiff con dementes al timón*.*

Hemos pasado inadvertidamente de un mundo en el que la ciencia se dedicaba a solventar nuestros defectos y carencias a otro en el que pretende sustituir a la naturaleza, al servicio de una sociedad estragada y autodestructiva en la que nadie parece conforme con su aspecto o condición. Leemos con naturalidad entrevistas a fulanos y menganas que dilapidan dinerales en cirugía para cambiar su rostro por el de Barbie o Justin Bieber, o deformarlo hasta convertirse en «*The Human Satan*», Alien, el Hombre Serpiente y todo el elenco de un circo de fenómenos. Nos hemos habituado a oír de hombres embarazados, nadadoras itifálicas, sujetos transgénero, transedad, transespecie..., y hasta de posthumanismo y transhumanismo... Categorías de un futuro posible que repasa el israelí Harari: «...no parece existir ninguna barrera técnica insuperable que nos impida producir superhumanos. Los principales obstáculos son las objeciones éticas y políticas que han hecho que se afloje el paso en la investigación en humanos. Y por muy convincentes que puedan ser (...), es difícil ver cómo pueden detener durante mucho tiempo el siguiente paso, en especial si lo que está en juego es la posibilidad de prolongar indefinidamente la vida (...). Puesto que pronto podremos manipular también nuestros deseos, quizás la pregunta (...) no sea “¿En qué deseamos convertirnos?”, sino “¿Qué queremos desear?”⁶².

El señuelo de un progreso ilimitado ha ido colando de rondón ideas deshumanizadoras hoy omnipresentes, desde el arte y la ciencia a la moda o el cine, difundiendo conceptos tan confusos como «cíborg» o «quimera», que los medios utilizan con desparpajo para calificar por igual a caprichosos engendros de la cirugía que a simples enfermos que han recibido algún injerto o trasplante. Los avances de la genética y la reproducción sustitutiva nos anuncian alteraciones y mejoras sin cuento, hibridaciones, la inmortalidad, la resurrección, y hasta antojos, como

⁶¹ BAKUNIN, Mijail: *Dios y el Estado*, Madrid, 2018, p. 12.

⁶² HARARI, Yuval Noah: *Sapiens. De animales a dioses. Breve historia de la humanidad*, Barcelona, 2014, p. 442.

recuperar a los neandertales implantando óvulos modificados en el útero de una mujer —al parecer, no faltan candidatas—, con excusas tanto utilitarias (una nutrida reserva de «epsilones» huxleyanos) como éticas (reparar el daño que nuestra especie les causó). El progreso de la informática y la cibernética, que ya permiten a los programas evolucionar por sí mismos, llevan a Harari a plantear la posibilidad de crear seres completamente inorgánicos, capaces de desarrollar «habilidades notables con las que los humanos no podrán rivalizar (...). Muchos de nosotros acabaremos trabajando para estos programas». Incluso cabe otra posibilidad: «suponga el lector que puede hacer una copia de seguridad de su cerebro en (...) su ordenador portátil. ¿Sería el portátil capaz de pensar y sentir igual que un sapiens? (...) ¿sería el lector o alguna otra persona? ¿Qué pasaría si los programadores informáticos pudieran crear una mente completamente nueva pero digital (...), con un sentido del yo, conciencia y memoria? Si hiciéramos funcionar el programa (...), ¿se trataría de una persona? Si lo borráramos, ¿se nos podría acusar de asesinato?»⁶³.

No cabe ninguna duda de que una de las principales causas de la hostilidad moderna hacia el cristianismo es su fe en ese Dios al que los sacerdotes dicen cada día, en la *prex eucharistica*: «*vivificas et sanctificas universa*»; un Dios que sacraliza la vida, el matrimonio, la paternidad, el trabajo... Se hace imprescindible, pues, la desacralización del hombre, para limpiarle de supersticiones y abrirle la puerta a lo fundamental: su equiparación con otras especies, de la mano del animalismo antiespecista; el rechazo de cualquier planteamiento heterónimo y límite ético preciso en cuanto a su manipulación, alteración, mercantilización o eliminación «eugenésica»; el subjetivismo y la autodeterminación del individuo en todos los aspectos. Tal que en un relato del Padre Brown, los devotos de la ciencia y la razón, en su lucha contra supersticiones y mitologías, terminan formando las propias⁶⁴.

Which God? La respuesta conservadora y el galimatías confesional

A la arrogancia del «ateísmo metodológico y el cientificismo de las utopías tecnológicas», el conservadurismo parece oponer las tres estrategias definidas por C. S. Lewis: la educación, como vínculo de continuidad con el pasado y la tradición; la rebeldía frente a la soberbia de la planificación racional, que reduce la política a criterios técnicos de saber instrumental; y la iniciativa apologética en defensa del fundamento metafísico y trascendente de la condición humana⁶⁵. Sin embargo, puesto que hablamos de principios que, como cristianos, remiten a la Escritura, se

⁶³ HARARI, Yuval Noah: op. cit., p. 455.

⁶⁴ CLEMENS, Christopher: op. cit.

⁶⁵ RAMOS VERA, Mario: «La ciencia oscura y la tecno-utopía: la alternativa conservadora de C. S. Lewis», *Pensamiento*, 276 (2017), pp. 367-371.

enfrentan a serios desafíos no sólo teóricos, sino teológicos. La religión, señala Scruton, no se limita al ámbito formal de la costumbre y el ritual, sino que «se extiende a una explicación cósmica y a una teodicea final (...) se ve desafiada por el progreso rival de la ciencia (...), se expone a una refutación meramente intelectual. Y la derrota de las aseveraciones intelectuales de la Iglesia inició el proceso de secularización»⁶⁶. Y ante esto, las respuestas de la derecha religiosa han seguido a menudo opuestos derroteros. Porque, pese a compartir principios muy elementales y unirse en una estrategia teísta común, lo cierto es que la diversidad de confesiones y mentalidades involucradas es más que notable, y no todos están conformes con el liderazgo adquirido por grupos cuyos postulados consideran excéntricos y contraproducentes, temiéndose, igualmente, de que el movimiento degenerare en jaula de grillos donde los predicadores intenten convencerse mutuamente de sus respectivas opiniones acerca del arrebatamiento, el quiliasma o la señal de Moroni. Además, tras la compartida inspiración teonómica y tradicionalista, persiste una sensible distancia entre, pongamos por caso, el restauracionismo veterotestamentario calvinista y la doctrina social católica, y no menor en torno a la interpretación que quiera dársele al peculiar «capitalismo espiritual» de Jesucristo⁶⁷.

Por no extendernos en la cuestión, sirva de epítome el *Restoring Honor del 28* de agosto de 2010, en el Lincoln Memorial de Washington DC, organizado por el republicano mormón Glenn Beck. En el evento intervinieron 240 líderes de distintas confesiones con el fin de defender la verdad y recuperar la integridad y el honor de la nación, algo sólo posible mediante su regreso a Dios. Ahora bien, como algunos se preguntan: «*Which God? (...). Allah is certainly not the God of the Bible. Jews emphatically deny that Jesus is the God of the Bible. Catholics (...) are obligated to view evangelicals as heretics (...). And then there is the god of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*»⁶⁸. De hecho, las intervenciones de Beck no ocultaron su perspectiva mormona, por ejemplo, en cuanto a los protagonistas del proceso de salvación: «*God's Chosen People, the Native Americans and the Pilgrims*». Algo que lleva a John McTernan a plantearse: «*Is America in such desperate spiritual condition,*

⁶⁶ SCRUTON, Roger: op. cit., p. 155.

⁶⁷ Aunque, para muchos integristas, comunistas y liberales, su insistencia en «invertir» en bienes celestiales se opone al enriquecimiento y el comercio, y pese a que, a menudo, la lectura solemne de los pasajes evangélicos les hace perder fuerza dialéctica e ironía, no cabe duda de que la célebre frase del camello y el ojo de la aguja no es una sentencia altisonante, sino un hiperbólico lamento ante el apego que la riqueza genera en un pudiente joven, impidiéndole avanzar hacia donde desea. Tampoco la invitación a no atesorar bienes perecederos pretende el comunismo, sino el tesoro eterno; ni la expulsión de los mercaderes del templo condena el comercio, sino la mercantilización de lo sagrado; ni Mateo 6,24-34 y 18,8-9, y Marcos 7,1-8 obligan a la haraganería, la mutilación y el desaseo.

⁶⁸ DAVID James: «Should we be concerned about Glenn Beck's 8/28 "Restoring Honor" rally in Washington?», *The Alliance for Biblical Integrity* <en línea> (10/03/2022), <https://www.biblicalintegrity.org/2010/08/31/glenn-becks-black-robed-regiment/>, 31/08/2010.

*that masses of Christians will follow a Mormon for spiritual revival?»⁶⁹. Tampoco es ningún secreto la desconfianza de algunos sectores protestantes hacia otros y, sobre todo, hacia la iglesia católica, no sólo debido a divergencias doctrinales o teológicas, sino a su distinto enfoque respecto de cuestiones como el nacionalismo providencialista WASP, el capitalismo radical, las políticas migratorias, la doctrina social de la Iglesia... Son muchos, más aledaños de la *Prosperity Theology* y el libertarismo que del *Social Gospel*, los que aún detectan en el protestantismo efluvios socialistas y ven proyectarse sobre el papismo la sombra de Leonardo Boff. El propio Beck no dudó en considerar las políticas sociales de Obama, que ni siquiera es católico, propias de alguien «*who understands the world through liberation theology (...), Marxism disguised as religion*»⁷⁰.*

En cuanto al judaísmo, muchas veces habremos escuchado y leído la lista de objeciones que opone al mesianismo de Jesús, fundamentalmente, el que no es descendiente de David por parte de padre —nació de virgen, según el Evangelio—, y sus discrepancias respecto de una serie de profecías, de forma que es percibido, más bien, como un sofista milagrero revestido a posteriori con los atributos de un semidiós pagano⁷¹. Cuestión distinta es el fenómeno judeocristiano, combinación de los principios de la Escritura judía y el pensamiento cristiano, pero no una suma de todos los valores cristianos y todos los valores judíos, sino un mínimo común que «ha fraguado algo más grande y más universalmente aplicable que el judaísmo o el cristianismo por sí mismos». Un fenómeno genuinamente americano, surgido entre las comunidades protestantes que devolvieron el Antiguo Testamento a la primera fila y se identificaron con el pueblo de Israel, «aprendieron y enseñaron hebreo; aceptaron la noción judía de ser escogidos como luz de naciones; vieron su partida de Europa como un segundo éxodo; hacen que cada uno de sus presidentes jure su

⁶⁹ DAVID James: op. cit.

⁷⁰ MARTIN, James, S. J.: «*Glenn Beck and Liberation Theology*», *America*, 29/08/2010 <en línea> (20/04/2022), <https://www.americamagazine.org/content/all-things/glenn-beck-and-liberation-theology>.

⁷¹ SIMMONS, Rabbi Shraga: «*Why Jews Don't Believe In Jesus*», *Aish*, 9/05/2009 <en línea> (20/04/2022), <https://aish.com/48892792/>. Naturalmente, la idea cristiana de la encarnación no implica que fuese una suerte de semidiós mitad divino, mitad humano. Dejando aparte la ascendencia davídica de Jesús —no sabemos cuál era realmente su composición genética—, la selección interesada de citas bíblicas en apoyo de una u otra postura, y los anacronismos interpretativos, no cabe duda de que su mesianismo responde a una corriente judía de pensamiento y se opone a otras —saduceísmo, fariseísmo, esenismo— que, directa o indirectamente, va descartando: materialismo, formalismo, legalismo...; lo circunstancial, superficial, consuetudinario..., para destacar lo esencial y permanente, destinado, además, a los ya predispuestos (Mc 2: 23-28 y 10:5; Mt 22:14; Jn 6:26-50-51).

cargo sobre una Biblia (...) y mientras cada presidente menciona a Dios en su discurso inaugural, ninguno menciona a Jesús»⁷².

Desde luego, esta interpretación ha calado hondo en diversos sectores de la sociedad estadounidense, favoreciendo el peculiar *chosenism* americano y el acercamiento de muchos protestantes al judaísmo, incluso con movimientos judaizantes y mesiánicos bien conocidos, y ha estado muy presente en las relaciones con el Estado de Israel y las políticas a seguir en Oriente Medio. Pero también ha generado recelos no demasiado diferentes de los mostrados hacia la religión civil, y no pocos conservadores cristianos han manifestado su desacuerdo respecto de la postergación, con indeseables repercusiones políticas y sociales, de elementos genuinamente evangélicos que juzgan fundamentales, así como su subordinación a una suerte de primacía judaica con *copyright* sobre el Antiguo Testamento, del que la Iglesia se reconoce coheredera de pleno derecho. Un desencuentro que evidenciaron ya las polémicas críticas de Russell Kirk hacia el peso de los intelectuales judíos en el neoconservadurismo americano y su posible sumisión a los intereses israelíes, o las de Stephen Tonsor hacia la propensión de aquéllos al secularismo materialista, consideradas por Midge Decter antisemitas e hijas de un concepto de civilización cristiana excluyente, rancio e ignorante⁷³.

Buena parte del conservadurismo religioso americano está dominado por corrientes reformadas de corte integrista con las que la batalla apologética se ha ido deslizando hacia posturas en mayor o menor medida creacionistas y partidarias de una interpretación literal de la Escritura, reabriendo debates y controversias en medios académicos y políticos, y expresando sus planteamientos a través de organizaciones como «Answers in Genesis», del australiano Ken Ham, cuyo elocuente eslogan es: «*Defending the Christian faith beginning with the very first verse*». Asimismo, tienen reflejo en las políticas docentes del *Bible Belt* y de destacados centros educativos, como el Bryan College, en Dayton, Tennessee, que tiene por lema «*Christ above all*», y toma nombre de W. J. Bryan, fiscal en un juicio de 1925 contra cierto maestro partidario de enseñar la evolución. Sus estatutos, que han originado no pocas polémicas, establecen que todo el personal docente y administrativo debe firmar anualmente una declaración que, en su actual versión, afirma: «*We believe that all humanity is descended from Adam and Eve. They are*

⁷² PRAGER, Dennis: «Por los valores judeocristianos VIII», *Libertad Digital*, 13/4/2005 <en línea> (10/04/2022), <https://www.libertaddigital.com/opinion/fundacion-heritage/por-los-valores-judeocristianos-viii-24336/>.

⁷³ BUCKLEY, William F. Jr.: *In Search of Anti-Semitism*, New York, 1992, p. 78.

historical persons created by God in a special formative act, and not from previously existing life forms»⁷⁴.

El pensamiento creacionista se ha concretado en la llamada Creation Science, que aplica determinados instrumentos científicos en su favor y ha desarrollado conceptos como la baraminología o el catastrofismo. Por lo general, mantiene *a capa y espada la inerrancia del Génesis*, polemizando a menudo con legisladores, académicos y científicos *que consideran el texto mitología o, en el mejor de los casos, reminiscencia del trauma que supusieron para nuestros antepasados las grandes transformaciones históricas, los conflictos entre modelos sociales (Caín y Abel), los desastres naturales... Algunos, incluso, pueden reconocerle cierta intuición respecto a la unicidad del proceso histórico, a partir de un suceso original del que nacen la materia y el tiempo («los días»), o la progresividad de la Creación. Pero la idea de que el hombre es su centro y destino y todas las cosas se hicieron para él les resulta absurda e incongruente con los procesos naturales. Como afirma V. J. Stenger, el Universo no se hizo para el hombre, ni Dios puso la luna y el sol donde están para alumbrarle y marcarle los días, sino que llegaron ahí por medio de azarosos procesos cósmicos. No faltan, todo sea dicho, quienes, desde una perspectiva más antrópica, admitan que, a fin de cuentas, si la luna, el sol, las estrellas... no «estuvieran» donde «están», ni el hombre ni su hábitat existirían.*

Cientificismo teológico y nueva hermenéutica

A modo de réplica, el protestantismo más tradicional ha desarrollado, a lo largo de las últimas décadas, diversas teorías que, distanciándose un tanto del literalismo, pretenden conciliar de mejor o peor modo los progresos de la ciencia y el relato bíblico: el Diseño Inteligente (defendido también por judíos como David Klinghoffer), el Creacionismo Progresivo, la Evolución Teísta..., poco reconocidas, de todas formas, en medios académicos, y también cuestionadas por algunas corrientes cristianas, no necesariamente posmodernas o progresistas, pues ni siquiera el núcleo más férreo del evangelismo ha permanecido inmune a la infiltración científica, llegándose a producir debates en torno a la historicidad del Génesis, inéditos en estos ambientes, e incluso posicionamientos favorables a la evolución, en la estela de reconocidos investigadores cristianos⁷⁵. Dentro del catolicismo, más

⁷⁴ FLAHERTY, Colleen: «Too Small a Box?», *Inside Higher Ed*, 06/05/2014 <en línea> (4/03/2022), <https://www.insidehighered.com/news/2014/05/06/professors-and-students-bryan-college-protest-changes-statement-faith>.

⁷⁵ MORRIS, Simon Conway: *Life's Solution: Inevitable Humans in a Lonely Universe*, Cambridge, 2003. VENEMA, Dennis: «Ask an Evolutionary Creationist», *The BioLogos Forum*, 30/07/2018. HAGERTY, Barbara Bradley: «Evangelicals Question the Existence of Adam and Eve», *National Public Radio*, 9/08/2011. FALK, Darrel; APPLGATE, Kathryn: «NPR's Adam and Eve Story», *The BioLogos Forum*,

elástico en estas cuestiones, los intentos de conciliación se multiplicaron tras la difusión del polémico evolucionismo soteriológico de Teilhard de Chardin, y el Vaticano II extendió una mentalidad flexible que, como aconsejaba Zubiri, pretendía evitar el enfrentamiento entre la investigación científica y la revelación y se planteaba la necesidad de ajustar la hermenéutica a los avances alcanzados por el conocimiento científico. La evolución teológica posterior es de una complejidad tan seductora como desconcertante, influenciada por las diversas corrientes científicas y filosóficas que han ido surgiendo, desde la relatividad y la física cuántica al sincretismo, la teotanatología, el existencialismo o la posmodernidad.

El surgimiento de la «*Nouvelle Théologie*» y la Teología Científica desplazó la tradición filosófica en favor de un nuevo paradigma que busca apoyo en las ciencias a la par que quieren contribuir a explicar lo que ésta, por sí sola, no puede, vinculando la escatología cristiana y su renovada creación, la de los cielos nuevos y la nueva tierra de San Pablo, con la cosmología puntera⁷⁶. Si Teilhard consideraba la evolución «*une condition générale à laquelle doivent se plier et satisfaire désormais, pour être pensables et vrais, toutes les théories, toutes les hypothèses, tous les systèmes*»⁷⁷, para J. Monserrat «*the God in whom it is possible to believe from current scientific culture is a kenotic God (...) who does not impose his presence, but creates an autonomous world in which man is, as widely expressed by Philip Heffner, "created co-creator"*»⁷⁸. Ha sido particularmente exitosa la denominada Teología de la Creación, influenciada por el alemán Karl Rahner y encabezada por relevantes clérigos católicos, como Schmitz-Moorman, y científicos de observancia anglicana, a menudo ordenados, como Polkinghorne o Peacocke. Su propuesta de una creación continua y en constante evolución se vincula a un Dios que actúa a través de las leyes de la naturaleza, que abandona en ella su poder (*kénosis*), pues, señala Peacocke, su obra se efectúa través de lo que la ciencia considera «azar», como forma de actualizar las posibilidades del universo, sin necesidad de mecanismos externos. Una acción, en suma, que no empuja la evolución desde fuera, sino que le es intrínseca, actúa de manera inmanente a la creación⁷⁹. *Por supuesto, este enfoque afecta al sentido de la encarnación y el sacrificio de Cristo, que no vendrían a satisfacer la sed divina de*

10/08/2011. MOHLER, Albert: «False start? The controversy over Adam and Eve heats up», en: <https://albertmohler.com/2011/08/22/false-start-the-controversy-over-adam-and-eve-heats-up>.

⁷⁶ GALEANO ATEHORTÚA, Adolfo, OFM: «Un nuevo paradigma de la teología católica. Las dimensiones histórico-cósmicas del Misterio Cristiano», *Cuestiones Teológicas*, 100 (2016), pp. 359-384.

⁷⁷ TEILHARD DE CHARDIN, Pierre: *Le phénomène humain*, Paris, 1955, p. 242.

⁷⁸ MONSERRAT, Javier: «Kenosis. Towards a New Theology of Science», *Pensamiento*, 63/238 (2007), pp. 637-658.

⁷⁹ MARTÍNEZ BAIGORRI, Javier: «La teología de la creación en el diálogo con la ciencia», *Scientia et Fides*, 7/1 (2019), pp. 183-205.

justicia por el pecado de Adán mediante una víctima adecuada: responderían al descenso de Dios al nivel humano para desmitificar, desvelar y disolver el primitivo nexo entre la violencia y lo sagrado por medio del amor⁸⁰.

No cabe duda de que tan novedosos enfoques resultan estimulantes e invitan a la relectura de la doctrina en lo referente al proceso creador, la encarnación, la escatología. Son mejor recibidos por docentes y catequistas reacios a insistir en las potencias del alma o la creación de Eva, y más fácilmente asimilables por la mentalidad contemporánea que el fijismo y las disquisiciones filosóficas tradicionales o un manual salvífico demasiado programático. Pero a nadie se le oculta que este desplazamiento desde una teología con apoyo en los avances de la ciencia hacia una interpretación de las tesis científicas en clave teológica tampoco aporta, más allá de conjeturas atractivas e inspiradoras, las evidencias que la modernidad exige. Encierra, incluso, el peligro de su excesiva dependencia de teorías que pueden resultar pasajeras o alterables y su sometimiento a una metodología cuya aplicación a cuestiones metafísicas es discutible, pues no cabe ajustarlas a los parámetros de lo razonable. Basta presenciar alguno de los esporádicos debates-espectáculo entre científicos ateos y teólogos para convencerse de que se mueven en campos argumentativos diferentes. Y lo mismo puede predicarse de la repercusión en medios eclesiales de los descubrimientos arqueológicos y los análisis de laboratorio, que a veces recuerdan a *The Body*, la película de Jonas McCord, y otras derivan hacia lo que podríamos denominar «efecto Sábana Santa»: la reliquia objeto de minuciosos exámenes científicos, que comienzan por sus antiquísimos restos de polen y los rastros que dejaron en ella las radiaciones emitidas durante la resurrección (un milagro que se comporta «científicamente»), para concluir con un anticlimático análisis de C14.

La necesidad de una nueva exegética bíblica y una revisión profunda de la metodología de análisis literario, planteada ya por la Teología Liberal, impulsó el desarrollo de una prolongada actividad investigadora que ha traído consigo notables avances en la comprensión de la Escritura y su complejidad. Hoy, parece haber acuerdo en que aquella no constituye un canon monolítico, pues conviven en él diferentes enfoques y «sensibilidades». Karl Giberson, parafraseando a Brian McLaren, afirma: «*The Bible is not a book. It is a library, dozens of very different books bound together. The assumption that identifying one part as fiction undermines the factual character of another part is ludicrous*»⁸¹. Ciertamente, no pueden examinarse de igual modo unos textos que otros, dada la pluralidad de géneros y formatos a que pertenecen: alegorías, poemas amorosos, himnarios, profecías, reflexiones filosóficas, vidas ejemplares, crónicas, paremiología, códigos legales, epistolografía...

⁸⁰ GIRARD, René: *El sacrificio*, Madrid, 2012.

⁸¹ GIBERSON, Karl: «The Bible is a library, not a book», *The Huffington Post*, 15/08/ 2011.

Aun así, la Biblia no es exactamente una biblioteca o una antología; mantiene cierta unidad argumental ligada a la peculiar concepción judeo-cristiana de la historia: teocéntrica, unitaria y lineal, *escato-teleológica*, mesiánica. ¿Cabría imaginarse a los antiguos griegos formando un corpus similar: Homero, Hesíodo, Esopo, la Sibila, Platón, Aristóteles, Heródoto, Eurípides...? Lejos de resultar un centón incongruente, la Escritura constituye un texto razonablemente coherente cuyos componentes se ajustan con precisión, a la par que sumamente elaborado, condensando en sus versículos tanta significancia y poética que nada sorprende el que se transformen a menudo en divisas o apotegmas. De ahí lo absurdo de negarles sistemáticamente a sus pasajes cualquier valor documental o testimonial, tanto como interpretarlos en clave científica o buscarles un sentido ordinario. Incluso, desde una perspectiva religiosa, no ha de olvidarse que el relato sagrado, precisamente por referirse a lo divino y sobrenatural, se expresa de un modo en mayor o menor medida antropopático y alegórico, pues, en palabras de San Pablo, sólo somos capaces de percibirlo «como en un espejo, veladamente» (1 Cor 13:12).

Con demasiada frecuencia, el revisionismo cristiano se ha desviado hacia interpretaciones tan poco trascendentales que, si bien se reconcilian con el campo científico en alguna medida, lejos de resolver el problema, lo agudizan. Así, junto a meritorios esfuerzos por esclarecer el origen y composición de los textos bíblicos, se le han ido los pies hacia una exégesis preterista e hipercrítica, racionalista, en la que no tienen cabida profecías, teofanías ni milagros y se relativiza la veracidad de relatos y testimonios. Si los acontecimientos narrados contradicen la lógica científica, no pueden ser admitidos, salvo como meras figuras o tergiversaciones de fenómenos naturales. La deriva de la teología secular y sus afines, en particular, autores como el obispo John S. Spong, pone patas arriba prácticamente el credo completo, mientras, para muchos creyentes, para muchos clérigos incluso, imbuidos del ambiente ecuménico y multicultural, el cristianismo ha pasado a ser una cosmovisión entre otras, y su fundador, un personaje excepcional y meritorio, pero ni más ni menos que tantos grandes profetas y filósofos. Pareciera que, como observa Dalmacio Negro, siguiendo a Borghesi y Gómez Dávila, a fin de salvar a la religión y la Iglesia, se pretendiese neutralizarlas, prescindiendo del mensaje y abriéndole el paso en la práctica a un agnosticismo humanitario que emplea el vocabulario cristiano a la par que reduce el significado de Cristo a un conjunto de valores en competencia con otros⁸². Una mutación que nos devuelve, por otra ruta, al punto de partida.

⁸² NEGRO, Dalmacio: «Lo que debe Europa al cristianismo», *Verbo*, 417-418 (2003), pp. 663-736.

Conclusión

El conservadurismo cristiano estadounidense se enfrenta hoy a un doble reto que pone en jaque su supervivencia como movimiento político y la de una determinada forma de entender el mundo, la vida y la sociedad. Porque, si de una parte debe resistir el inmisericorde avance laicista, atea, liberal..., de otra, ha de resolver sus propias contradicciones internas, de no escasa complejidad, que afectan tanto a los principios que definen su «identidad filosófica» como a su capacidad de respuesta ante las tentaciones del libertarismo, el fusionismo neocon o el conformismo. Y todo ello en un caldo de cultivo cada vez más desfavorable, debido a la hegemonía progresista y el adocenamiento.

Las incógnitas se multiplican en torno al futuro de la derecha religiosa en un contexto post-cristiano: ¿Una oferta más en un mercado ideológico de alternancia moral? ¿La antítesis en el juego dialéctico de la democrática? ¿La representación política de una cristiandad minorizada? ¿*The Benedict Option*⁸³? La fe ha tornado al centro del debate, y los conservadores, ante el espejo de sus vacilaciones e incoherencias, se enfrentan a la decisión de defenderla o no y, en función de ello, desvelar el modelo de sociedad que persiguen: si una nación fundida en molde cristiano, bien que tolerante y respetuosa, o un conglomerado multicultural de progresivo relativismo ético, en el que quedar reducidos a lo meramente testimonial o a retomar la actitud resistente de tiempos del Imperio, como sugiere Dreher. Porque, desde luego, es muy distinta la posición del cristiano dentro de una estructura secular que en otra de fundamentos religiosos⁸⁴. Para quienes apuestan por lo primero, el desafío no es, precisamente, poco ambicioso, con las propias filas maltrechas y atomizadas y en un sistema político abierto de representación fundamentalmente ideológica y un medio social en el que la izquierda está ganando la batalla por el sentido común.

Pese a la ausencia de una estrategia compartida, el conjunto cristiano-conservador parece guiado tácitamente por una secuencia lógica: para que la sociedad funcione correctamente, son necesarias las normas morales; para que éstas operen, deben tener fundamentos trascendentes, que sólo puede darles la religión; el credo que ha moldeado Occidente es, sin género de dudas, el cristianismo; para que la religión pueda desempeñar su papel, son imprescindibles la fe y el temor de Dios; para mantenerlos, la doctrina debe ser coherente y creíble, apoyada en una

⁸³ DREHER, Rod: *The Benedict Option. A Strategy for Christians in a Post-Christian Nation*, New York, 2017.

⁸⁴ La actitud crítica y escéptica de Jesús y Pablo hacia las instituciones y «reinos de este mundo» (Jn 18:36; Lc 22:25) es, a la par, respetuosa; incluso prefiere el martirio a la rebelión en la defensa de los principios y la denuncia de los errores. Tales instituciones, sin embargo, no serían admisibles en una sociedad de fundamentos cristianos.

hermenéutica adecuada y una apologética eficaz. Y es en este punto, precisamente, donde las divergencias se agudizan, de forma que el principal soporte del conservadurismo se convierte a menudo en su punto más débil, sin que se atisbe por el momento avenencia verdadera en cuanto a la inteligencia y aplicación de los textos bíblicos, el equilibrio entre orden moral y libertad, la relación entre la fe y el desarrollo científico y tecnológico, el distanciamiento respecto de actitudes y prácticas delirantes y estafalarias, y los modos y medios de actuación política y social.